

**María  
Luisa  
Mendoza**



# La muerte violenta

A José Carlos Becerra  
*Mi hermano muerto sin mis ojos*

"Si me han de matar mañana  
que me maten de una vez."

Canción popular.

"¡Y bien, aquí, estás ya! . . . sobre  
la plancha."

*Ante un Cadáver*  
Luis G. Urbina

"¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,  
es una muerte de hormigas  
incansables, que pululan  
¡oh Dios! sobre tus astillas!"

*Muerte sin Fin*  
José Gorostiza

La muerte chiquita, la muerte grandota. La muerte y peor te la cuento ¡violenta! ¡a lo macho! ¡como hombres! En México la muerte es echilame otra. Ponerse ahorita a escribir de ella, cantada, recitada, poemada, novelada, ensayada, anunciada, muerte vivida. . . francamente es no tener qué hacer nada.

Todo por una muerte. El máuser dispara; se aprieta en nudo el mecate; traspasa el túnel de sesos un tiro en la noche; se conmueve el cuerpo, se traspasa de fuegos, el brazo estirado no le da a la mano el teléfono; todas las ventanas del mundo ocurren en la caída, hasta el ¡plop! , que la cámara no puede retratar. La pierna quebrada, la cabeza sin tronco, pasó el tren, se lo llevó las patas del tren. Manchó la colcha, el colchón, la alfombra y la vida de los demás con sólo cortarse la muñeca de goznes. Se murió entero. murióse el cadáver; se desangraron, sacaron la lengua, vomitaron, se desprendieron, rigor mortis, ¡cómo pesa! , ¡tan bueno mi compradre! , estaba ¡idéntico! Parecía dormido. ¿Le pusieron el espejo en la boca? Te nos fuiste. ¿Por qué te has ido, Benito? , ¡Mamá!

## Canto a la vidurria.

Amar la vida es saber que si se llega a los cuarenta años ya se libró, que en la treintena hay un letrero que dice "curva peligrosa a 10 kilómetros", que los cuarenta ya no tienen madre y son ¡ay! , la curva peligrosa por ella misma. Que amar la vida es comprender el sistema de belleza misericordiosamente llamado "Segundo Debut" (globo: "él no sabe que tengo cincuenta años").

Que morir a los cuarenta años es una mala jugada y que el poeta muerto a los treinta y tres habría dado ahora sí que la vida por vivir la vejez.

Vida nada te debo ¡eso crees! Te debo un guantón en mitad de la vida por haberme hecho vivir esta vida. Vida de perros con tantos perros sin vida ¡ay!

"En el mar, la vida es más sabrosa". ¿Podría tener la gentileza de no envejecer? *Par ici, par ici*, dice la muerte vestida de edecán de las Olimpiadas 1968 en México ¡qué país!

"La sangre. Embarrada en la pared prococaba náusea. Había quedado allí en cinco rayas de la mano que se agarró un instante para sostener el cuerpo acribillado; el instante de la esperanza. No era grande esta sangre, era angosta, vertical y larga. Luego bajó y dibujó en la pared por última vez su nombre de mancha, de estorbo, de ira, de rebeldía."

Y la "putilla del rubor helado" exclamó deteniéndose una pestaña que se le despegaba: "No fue triunfo ni derrota."

Al envejecer el ser humano confiesa "hay cosas que ni qué", y entiende la muerte porque en la calle le niegan a ella el ¡ay mamacita! y a él el "grasa joven". Ya no soy señorita, lo de joven quedó atrás. Y el ser humano ex-señorita-joven llora que da gusto en los entierros de sus contemporáneos. Las generaciones se mantienen en silla de ruedas viendo a sus congéneres entrar a las columnas necrológicas ("yo conocí a tu madre") ("de tal tigre esas pintitas") ("es su vivo retrato") ("no lo hurta"). Y así, el hombre se enfrenta a la muerte.

¿Muerte violenta? , ¿cuál no lo es? Antes por lo menos la gente creía que se iba a ir al cielo. Pertenezco a la última estirpe de creedores. Nos une a los descreídos y a mí, nomás el puro miedo a la moridera. Más vale morir con la frente marchita y no a los treinta y tres años del poeta. La nieve del tiempo cubriendo mi sien.

Doscientos, trescientos, miles de años de morir violentamente. Muere y muere. Aquí sí el "ni modo".

## ¡Muerte Go Home!

En mi país el único empadronamiento posible es la muerte. Censo nos dé Gayosso. Y no salgamos con las calaveritas de azúcar por favor. Seamos serios y bien portados. A la una, ¡a las dos y a las tres!

¡Desempistólenseme ahí! Señor Presidente, con todo el respeto posible y humano que nos queda, rogamos a usted que instituya una ley de desarme.

¿Desarmarme a mí? ¿qué le pasa a esta vieja! Por algo soy macho.

Tan macho, señoras y señores, niños y perritos de la calle, que la muerte violenta se echa al plato a un mexica cada ochenta minutos. Por quitame de ahí esas pajas. El doctor Quiroz Cuarón

dice que el año pasado "de las 6450 muertes violentas, 2946 fueron producidas por armas punzocortantes", 1777 asesinatos fueron con armas de fuego, 1032 muertitos entregaron su alma al Señor atropellados.

Todos sabemos que en 1968 las cifras aumentaron en la operación Tlatelolco.

A mí mis timbres y riájale con el puñal. ¿No sabe usted quién soy? y púmbale el balazo. ¿Transeúntes pachorrudos?, ¡ahí te va mi Galaxie! O me quieres o te mato. Yo te voy a enseñar a respetarme. A mi madre no la tocas. Andele por coscolina. "Por orden de la Revolución prohibido moverse de sus lugares" o les echamos al ejército, muchachos alebrestados.

**Aparte** ( en un programa de televisión un no presunto asesino dijo con la bonhomía que lo caracteriza: "cada quien mata las pulgas a su modo")

**Volvemos:** La muerte violenta ocurre como las rosas, sin importancia. Se guarda la muerte en un ropero, va el niño y juega a matar a su hermano. Hay niños que fusilan a la nana. Accidente mortal, violento y que niega el "más vale prevenir que lamentar".

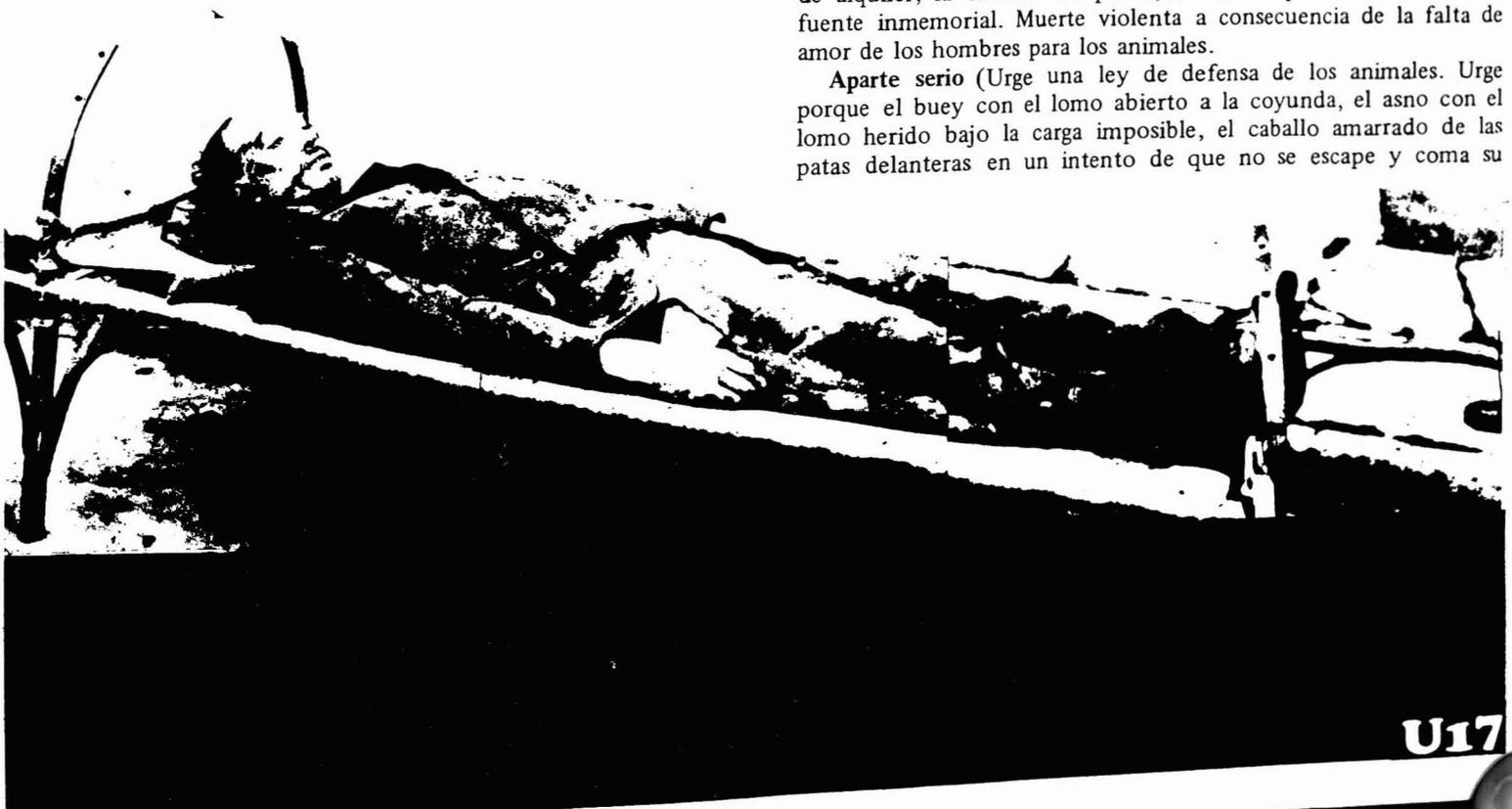
Nunca había sido necesario ser joven para morirse. Alguien inventó el problema generacional, los papás lo tomaron muy en serio, las madres añadieron a su corona de espinas una linda flor de incomunicación, nacieron los psicólogos, las pastillas calmantes, los exitosos excitantes, la mariguana, las películas pornográficas. ¡Oh Calcuta!, por veinte dólares en la fila Y. "Sea usted su propio amante." La CIA en acción y la juventud empezó a morirse.

No en la plaza. Morir en la plaza, dice García Márquez, es un lugar común en América Latina. ¡Mambrú se fue a la guerra! A nosotros los de la América India ni falta que nos hizo inventar las explosiones atómicas, arriba o abajo. Tenemos asesinos de la muerte violenta hasta para aventar. Truman nos la cuchiplancha cuando le dijo a su aviador: "Andale mi Joe, vaya y tírele esta bombita a los yellows de Iroshima." ¿Y si sumamos nuestras anuales muertes violentas, más todas las que vienen desde la Colonia, el mestizaje, el criollismo, la raza de bronce, las gringas de las escuelas de verano, pasando por el Sanatorio Español, digo, si esa suma fuese, no hará lo mismo en cifras que Hiroshima mon amour?

**Aparte** (en un programa de televisión, el hijo de un afamado militar declaró que el pueblo debe de tener permiso para llevar una pistola en la cajuela del automóvil para *usarla* en contra de esos que andan por ahí con IDEAS en contra de la mayoría. Muchas gracias señor militar. Par ici, musitó la traductora con traje de la Olimpiada 68)

**Vuelvo a ti:** Había una vez un jinete que tenía tic de ganar en las olimpiadas encima de un caballo mártir. Aquel caballo maravilloso, invento de Dios, perfección de la materia y de la luz, miel en sus ancas, amor en los ojos de avellana, había sido materialmente desollado por el jinete, a palos y a fuetazos inclementes, para que en Londres saltara como una gacela, una diosa de la danza indígena aculturada en el obstáculo. Jinete cruel, despiadado. Al transcurrir los años el jinete mató a balazos a un automovilista que hizo sonar su cláxon de manera inconveniente. Chapultepec apenas vibró con las cenizas de los niños héroes, los caballitos de alquiler, la calzada del poeta, las ranas que no croan en una fuente inmemorial. Muerte violenta a consecuencia de la falta de amor de los hombres para los animales.

**Aparte serio** (Urge una ley de defensa de los animales. Urge porque el buey con el lomo abierto a la coyunda, el asno con el lomo herido bajo la carga imposible, el caballo amarrado de las patas delanteras en un intento de que no se escape y coma su





pobre pasto, el perro pateado, pateado, pateado en las aceras de Dios Nuestro Señor, el puerco metido en un recipiente con aceite hirviendo a ochenta grados, metido ¡vivo!, el cabrito con las patas quebradas y dejado en un refrigerador ¡vivo él!, el caballo matado a martillazos por matarifes sonrientes, el perro, otra vez él, muriendo con un fierro al ano o diez centavos de estricnina en el estómago. . . porque todo eso, Señor Presidente, está incitando más ésta crueldad y sadismo que nos heredaron a nosotros sus hijos. Su hija que lo quiere y no lo olvida, María Luisa Mendoza).

**Volver:** Yo me muero porque quiero y a veces muero sin querer.

El principito casi nunca se moría.

Las armerías están cerradas por liquidación. ¿Podrían liquidar a los armados? Propongo un monumento nacional al desarme, en el zócalo. Que todos los armados vayan con sus armas a armar una nueva pirámide. A ti te lo digo mi hija, entiéndelo tú mi yerno.

¡Pido paz para morirme!

Orlando Ortíz estudió la crueldad y empieza desde la "atrocidad de los chalcas y su castigo", pasa por Cholula, acaba en Tenochtitlan. Se codeó con Clavijero, Alvarado Tezozómoc y mi padre fray Bernardino de Sahagún.

#### Réquiem para siempre réquiem

Bartolomé de las Casas escribió de Cholula "al cabo de dos o tres días salían muchos indios vivos llenos de sangre que se habían escondido y amparado debajo de los muertos (como eran tantos); iban llorando ante los españoles pidiendo misericordia que no los matasen, de los cuales ninguna misericordia ni compasión hubieron, antes, así como salían los hacían pedazos. A todos los señores, que eran más de ciento, y que tenían atados, mandó el capitán quemar y sacar vivos en palos hincados en la tierra. pero un señor, y quizá era el principal y rey de aquella tierra, pudo soltarse, y recogióse con otros veinte, o treinta, o cuarenta hombres al templo grande que allí tenían, el cual era como fortaleza que llamaban Duu, y allí se defendió gran rato del día. Pero los españoles, a quien no se les han para nada, mayormente, estas gentes desarmadas, pusieron fuego al templo y allí los quemaron".

Muertes violentas en México 1692, para seguir en la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato made in Calleja, en Guadalajara, en Cuautla y su famoso poco televisable sitio.

En el Parián, en el Alamo, en Tacubaya y los mártires (lección de nomenclatura).

Cananea.

Río Blanco.

La Decena Trágica.

Los Cristeros.

El vasconcelismo.

Los Camisas Rojas.

La marcha de Hambre.

Los ferrocarrileros, los maestros y

Tlatelolco 1968.

Junio 10. Jueves de Corpus.

Muerte política o sea violenta o sea pleonasmio. Sin contar los asesinatos, los suicidios y los ahogados en la presa, en el lago, en el mar, en la alberca o en las terribles inundaciones que asolan el centro de la República. Los que se mueren en sus camas muy contentos con los santos óleos por lo visto son los menos. Morirse así, dando bendiciones y seguritos de que se van a ir a un paraíso divino, es ahora un privilegio.

Uno puede ir muy quitado de la pena a un mítin y acabar tirado en la plaza por andar de chismolero, y eso si bien les va, porque a la mejor el cuerpo se pierde y empiezan las consejas del Campo Marte number one.

O uno puede ir muy quitado de la pena a comer a la Bombilla y con el sambenito de que te voy a hacer un retrato, candidato, quedar como coladera y fundar un monumento para la posteridad. Uno puede muy quitado de la pena volver a la manifestación, y fallecer víctima de un síncope cardiaco. . . mula vida de jueves de corpus.

"Y la gran sangre, la que de borbotón se tomaba en arroyo, y la pequeña sangre, la que de hilo se volvía charco, sangrientaban la plaza que hubiera brillado al sol si el sol todavía fuera, o a la luz si ésta siquiera la hubiera en una ventana, en un vitral, en un farol.

"La sangre germinaba arrebatadora de sus vasos con la misma furia que fue encendida apenas un segundo antes de encontrar por donde irse. Sangre negra tendiendo al guinda, de las venas, sangre roja, rojo sangre, de las arterias. Y era tanta la prisa de la sangre por lavar con sangre esa deuda de sangre, que de sólo mirarla correr se le bajaba a uno la sangre a los talones, se le hacía a uno mala sangre, se le pudría, se le freía, daban ganas de gritar que la sangre llegaría al río, al río de sangre no de excremento, en la venganza que toda esa sangridad pedía.

"Me llameaba la sangre allí de pie en la ventana. Todavía parecía oír en el recuerdo el llamado perentorio de aquel grito nocturno: ¡despierta pueblo de Tlatelolco!, que las jóvenes aventaban en otras persecuciones a las fachadas de sangre de horchata del edificio que habitábamos. ¡Prende las luces, pueblo de Tlatelolco, defiéndenos, ayúdanos! . . . y la oscuridad y el golpe y sus cuerpos despatarrados y sus libros abiertos en el suelo, y las coces de los hombres en las costillas, y sus cuerpos arrastrados por todo

el jardín y aventados a la fila de jóvenes cara al suelo, manos al cuello, que cantaban el himno nacional. . .”

En el Universal leí: “En el Servicio Médico Forense. . . las autopsias mostraron que la gran mayoría de las víctimas murieron. . . a consecuencia de heridas por bayoneta. . . Otros por disparos de armas de fuego hechos a corta distancia. . . Tres casos llamaron la atención de los médicos: un niño de aproximadamente 13 años que murió a consecuencia de una herida de balloneta en el cráneo. . . El segundo, una anciana que sucumbió tras de recibir un bayonetazo por la espalda. . . El tercer caso, una jovencita que presentaba una herida por bayoneta en el costado izquierdo. La lesión nacía en la axila y terminaba en la cadera. . .”

#### Ya párale ya estuvo suave

Todavía no entiendo qué estoy haciendo aquí. Se trataba de la muerte violenta que ya todos saben. Es no tener nada que hacer. ¿El remedio? ¿la moraleja? ¿la gran lección para el futuro?

Allá abajo, los veo desde mi ventana, van más de mil campesinos vestidos de aztecas bailando rumbo a la Villa. Caballeros tigres,

caballeros águilas, huehuenches, danzantes con guitarra, mujeres con los niños en el rebozo, chiquillos que siguen la procesión. Llora. Es mi pueblo y pide bailando. Pide rezando. Pide caminando, rindiéndose al cansancio. No exige, ni grita, ni protesta. Un pueblo manso que va a ver a la Morena que no hizo nada igual con otra nación. ¡Trabajen! les grito. No me oyen, esperan que Ella los oiga. En ellos va la muerte ya caminando llena de sudor, de “rubor helado” ¡Trabajen! , ¡conozcan sus derechos! , ¡no se fatiguen en esa marcha dolorosa! . Mi pueblo prosigue en su serpiente emplumada. Beberá dentro de algunas horas, maldecirá, llorará, tal vez estalle el brillo de la navaja, el cataclismo del balazo, tal vez sólo se golpee, o lllore, o vuelva a su pueblo con los pies desollados.

Y la muerte violenta se queda en tema de conferencia. Sin más. Lugar común.

¡Aquí, aquí en mi pecho la bala!

Y en la canción del macho o del hombre viril o de la engañada o del rememorante de la guerra.

Y en la realidad.

La muerte. Vivir la vida para vivir la muerte.

¡Eso es vida!

Vida: nada me debes. . . sólo la muerte.

### LA HUELLA DE CANAÑA



La embudo y el grito en las conjeturas  
entre el silencio grito y la muerte.  
Y las preguntas que al grito han quedado.  
Que la sangre del pueblo es tan oscura.